



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 5 de Diciembre de 1892.

NÚM. 990.

REFORMA NECESARIA EN EL REGLAMENTO

En más de una ocasión hemos puesto de relieve varias de las muchas deficiencias que contiene el vigente Reglamento de la plaza de toros, y que después ha puesto de manifiesto la práctica.

Hoy vamos á ocuparnos de otra: de la aprobación de los carteles de las corridas de novillos, en vista de que para esto no hay un criterio fijo á qué atenerse por los encargados de prestarles su aquiescencia, puesto que en el Reglamento nada hay pre-crito sobre el particular, y de que las em-presas no tienen en cuenta muchas de las condiciones y requisitos que deben llenar, resultando de aquí lo que es lógico, lo que estamos presenciando uno y otro día: tris-tes páginas para los individuos que en ellas actúan, ó escenas antitauromáquicas que sirven sólo para desprestigiar el arte, convirtiendo la plaza de Madrid y otras que figuran en primera línea, en sucursales de las del Puente de Vallecas, Valdemori-llo, Alcobendas, Getafe y otras de la mis-ma índole, cuando no en antesala del Ce-menterio del Este.

Para evitar esto, en el Gobierno civil no debiera tolerarse, en primer término, que figuraran en los carteles personas que no

hubieran probado su suficiencia en otras plazas, y esto no con los carteles que los mismos pudieran presentar al efecto, sino con testimonios suficientes al objeto, que fueran á la vez una garantía para el públi-co que asistiera al espectáculo.

Porque, ¿no es triste que, por influencias ú otras causas, se presenten en los circos taurinos personas que no tienen ni la más ligera noción del arte, y que hacen que los espectadores estén constantemente sobre-saltados por la vida de aquel ser, cada vez que cambia de posición ó que el toro se di-rige hacia el sitio en que se encuentra?

Si el toreo es un arte, y un arte arriesga-do, y hay reglas para la ejecución de todas las diferentes suertes que comprende, ¿por qué ha de tolerarse que salga á practicarlas el que las desconoce por completo? ¿No equi-vale esto á procurar al público, en lugar de una diversión, ir á presenciar catástrofes que á todos repugnan, y tenerle dos horas con el alma en un hilo y los nervios en com-pleta tensión?

Se nos dirá que en el Gobierno no tienen en cuenta la responsabilidad de la em-presa, y que ésta, al presentar el plantel de las personas que han de actuar en la corri-da, debe conocer, ó tener noticia cuando menos, de la aptitud de cada una de ellas.

Cierto en parte; pero las empresas no pueden en muchas ocasiones sustraerse á las recomendaciones que llueven sobre ellas, y que á veces son engañadas miserablemen-te por las mismas personas que formulan la petición; como éstas lo han sido á la vez por los interesados ó personas allegadas de los mismos.

Y esto lo sabe todo el mundo.

Si cualquiera se tomara el trabajo de ir por casa de cualquier empresario de circos taurinos de alguna importancia, vería que es tal el número de empeños que se ponen en juego para que un sujeto salga á la plaza, que tendría lástima de los empresarios.

Cierto también que esto no ocurriría si los empresarios se encastillasen y no dieran oídos á los peticionarios, sino cuando éstos, de una manera satisfactoria, no les proba-sen que el recomendado había demostrado tener condiciones para llenar su cometido y que conocía prácticamente las reglas de la tauromaquia.

Se nos dirá también, que la prensa no deja de tener un tanto de culpa en el asun-to, y no hemos de negarlo; pero hemos de decir, en descargo, que esto obedece á las noticias que desde todas partes llueven en las redacciones de los periódicos, unas tele-gráficamente y otras por medio de cartas

en los momentos críticos de su confección, y cuando no es posible comprobar la exactitud de las mismas.

Culpa de que la prensa no tendría que lamentarse, si, ajustándose toda á una misma norma de conducta, determinara no publicar telegramas y noticias que no fueran transmitidas ó enviadas por personas que tuvieran el encargo de hacerlo, y cuya integridad ó rectitud fueran conocidas de la redacción adonde se envían; ó cuando las noticias partieran de los interesados mismos, hacerlo constar así al publicarlas.

Y de este modo, estamos seguros que en parte desaparecerían muchas de las pruebas de que más tarde echan mano los que las enviaron, con el fin de dar la castaña á las empresas primero, y al público después, por más que éste va tragando pocas píldoras de esa clase.

Y éstas y otras causas más son las que vienen á hacer que en los carteles de las corridas de novillos figuren sujetos como el Curial, Macedo y otros, que, desconociendo por completo lo que es la lidia de reses bravas, vienen á servir de befa y escarnio en los cosos, con desprestigio del arte, cuando no á servir de víctimas de los toros, haciendo de un espectáculo grandioso un espectáculo repulsivo.

Por tanto, para evitar esto, creemos, y con nosotros los buenos aficionados seguramente, que los artículos del Reglamento vigente que prescriben las condiciones que han de llenar los diestros que por primera vez han de figurar en corridas de toros, se hagan extensivos á las corridas de novillos, y que se exija á las empresas, al presentar los carteles á la aprobación, el testimonio preciso en que se pruebe la suficiencia del neófito; porque de otro modo, de aprobar los carteles sin esa garantía, equivale á tomar sobre sí las responsabilidades que pudiera un día exigir un juez de primera instancia, ante la desgracia ocurrida á un sujeto, por haber tolerado, ó mejor dicho, por haber autorizado que vaya á buscar su muerte en los cuernos del toro.

¿No tiene el Gobierno civil guardias en el Viaducto y otros puntos para impedir que un individuo pueda suicidarse?

Pues ¿por qué no ha de buscar el evitar en la plaza de toros, del mismo medio, que un loco ó un ignorante camine al suicidio á sabiendas?

Evítelo, pues, ya que tiene medios en su mano para conseguirlo, y habrá prestado un buen servicio al espectáculo taurino, á más de haber hecho una obra de caridad.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Segunda corrida de novillos celebrada ayer 3 de Diciembre de 1892.

Por más que el astro del día mostrése ayer en la bóveda celeste sin que apenas celaje alguno lo velase, se dejaba sentir un fresquecillo sutilísimo,

aun en las horas en que en este tiempo gusta tomar el sol.

Cuando rebozados en la pañosa, poco antes de las tres, tomábamos puesto en la 9.^a grada, el fresco había aumentado de una manera más que regular.

Así que nos dedicamos á dar unos paseos para sentir menos el frío, y hacer tiempo á que sonara la hora marcada para dar principio al espectáculo, lo que no se hizo tardar, porque los minutos transcurren más deprisa que la humanidad quisiera.

Dieron las tres, y el teniente de alcalde D. Simón Sánchez, encargado de la presidencia, hizo su presentación en el palco municipal, y en el momento dictó las disposiciones convenientes para que se abriese la sesión.

Y así sucedió, presentándose en el ruedo por diferentes puntos los chicos encargados de llenar la primera parte del programa, es decir, de lidiar dos peloteros, simulando las suertes de banderillar y matar.

Acto continuo quedó en libertad el primero de los dos embolados, que era negro, sacudido de carnes y mansurrón por añadidura.

Movieron los muchachos la percalina unas cuantas veces y se pasó á banderillas.

Dominguín dejó dos pares, uno al cuarteo y otro á la media vuelta, haciendo dos salidas falsas.

Gallito cumplió con medio par cuarteando y uno al relance.

Sebastián Almarcha (Armillá) dió unos cuantos pases y señaló una estocada un poco caída. Arrancó luego las cintas que dejara con el sable y los mansos retiraron al buey.

Salió el segundo embolado, negro, listón y caído de cuerna. Desde que salió se dió á huir haciendo difícil á los muchachos el torearle.

Periquín cuarteó dos pares muy delanteros, y Mazzantinito un palo después de cuatro salidas falsas.

Mateo Martínez (Mateito), de café con plata, se encarga de simular la muerte del buey, que tenía la cabeza por el suelo, y previos unos cuantos telonazos señaló un pinchazo delantero y una estocada contraria á la media vuelta, entrando mal.

Nueva presentación de los abuelos, y bicho al corral.

A una nueva señal hizo su presentación en la forma acostumbrada la gente de coleta encargada de entenderselas con los cuatro bichos de puntas desecho de tiente y cerrado, de la ganadería de los Sres. Berrocal y Arroyo, cerrando la comitiva el personal de monos y mulas del arrastre.

Un perrillo de lanas llevaba en la boca el látigo del jefe del tiro de mulas.

Marchaban capitaneando la cuadrilla Miguel Báez (Litri), y Juan Ripoll Orozco, de Alicante, nuevo en esta plaza.

Prevenido *tutti li mundi* al combate, del cuarto oscuro salió á escena Rogito, colorado, listón, bragado, ojinegro, caído y apretado de defensas, de mucha representación social, de kilos y ensillado.

Sufrió un puyazo de Moreno, que midió el suelo, y otro bueno de Agustín Molina, sin percance.

Volvió dos ó tres veces la fisonomía, y se dió á la fuga.

La presidencia, con buen acuerdo, y sin esperar á más, ordenó que se foguease al buey.

Y en cumplimiento de lo ordenado salieron á tostarle el morrillo Manuel Sevillano y Tomás Recatero.

El primero, después de una salida falsa, dejó cuarteando un par de lo superior, que le valió muchas palmas, y repitió con un palo suelto.

Tomás Recatero, previas dos salidas, metiendo en una los brazos sin clavar los palos, dejó medio par, cayendo en la mismísima cara de su adversario, y fué un milagro que el bicho no hiciera por él, y hubiéramos presenciado una avería.

Se levantó y repitió con otro par.

El Litri, luciendo uniforme turquí con adornos de oro, tomó la venia presidencial, y marchó á entenderselas con el tostado buey.

Y una vez en jurisdicción, le pasó de mulete desde cerca, pero sin el reposo necesario, hasta veinticuatro veces, para propinarle un pinchazo tropezando hueso, una estocada corta bien señalada, saliendo perseguido y tirando la muleta en el viaje, una estocada hasta la mano un poco caída, entrando bien y con valentía, y un descabello á la tercera. (Palmas.)

Tardó en su faena diez minutos.

Se abre de nuevo el encierro, y á fuerza de invitaciones y de ruegos y de pasar un buen rato, se

presenta en el redondel Caralsol, retinto, listón, cornialto y más pequño que el difunto.

Ripoll, el debutante, larga unas cuantas verónicas bailadas, perdiendo terreno, y sin marcar en ellas salida á su adversario.

De mala gana aguanta dos puyazos de Moreno y uno del Murciano, sin contratiempos.

El presidente, en vista de esto, flamea por segunda vez el pañuelo colorado, y la concurrencia aplaude la determinación.

El Barberillo y Paquiro offician de pirotécnicos.

El Barberillo deja en sus turnos respectivos un par cuarteando muy trasero, medio más que pasado en la misma forma, y medio al relance.

Paquiro, después de dejar un par en la alfombra, prende en el bicho un palo caído al cuarteo y un par entero en la misma forma.

Conste, y lo repetimos para que no se olvide, que todas las banderillas fueron de fuego.

Cambio de decoración:

entra en juego el debutante Juan Ripoll, que es de Alicante, de la tierra del turrón, y... hemos hablado lo bastante.

Viste traje encarnado con oro y cabos fúnebres. Sufriendo acosones y manejando el trapo con poco arte, larga el hombre veintinueve mantazos intercalando en el texto:

Un mete y saca caído echándose fuera.

Un pinchazo alto entrando mal.

Dos pasadas sin herir.

Una estocada corta y atravesada.

Una estocada corta, delantera y tendida.

Un pinchazo.

Una pasada sin herir.

Otro id. entrando desde lejos.

Otro id. entrando de mala manera.

Asoman los mansos después de los tres avisos reglamentarios.

Y el hombre, al verlos, no cesa en su propósito, y mete dos pinchazos más, sin conseguir resultado alguno, puesto que Caralsol volvió vivo al corral.

El muchacho tardó en esto dieciocho minutos, y fué llamado á la presidencia, donde por no haberse retirado al estribo tan pronto como recibió el tercer aviso, le fueron impuestas 25 pesetas de multa.

El público puso de manifiesto su desagrado por la faena del diestro.

Guasito, negro, listón, bragado, bien puesto y de peso, ocupó el tercer puesto.

Sin coraje aguanta en el primer tercio cinco puyazos de Agustín Molina por dos caídas, una de ellas con exposición y la pérdida del jamelgo.

Al quite, en la caída expuesta, los matadores, coleando el Litri.

El Murciano hizo tres sangrías y se marchó de rositas.

Manuel Valencia y Tomás Recatero parearon al cornúpeto, metiendo dos pares enteros por barba, siendo bueno el puesto al relance por el segundo al cerrar el tercio.

Huido, como sus predecesores, encontró el Litri al de Berrocal y Arroyo, y después de largarle aquí y allá, donde le fué posible, siete pases, le despachó de un pinchazo en hueso, saltando el estoque unos cuantos metros por alto, y una estocada á un tiempo, un poco caída.

El bicho no necesitó más hierro para tumbarse y buscar el reposo eterno, pero el puntillero le hizo levantar.

Volvió á tumbarse de nuevo, y esta vez el puntillero dió dos golpes.

El Litri gastó seis minutos.

Las puertas del calabozo vuelve á abrirse de nuevo, y pisa al punto el anillo otro bicho, Tachuelero, que era colorado, listón, y de pirones bien puesto, mostrando ser el acrobata más ágil del universo y más propio para un circo donde haya titiriteros, que para un circo taurino y un espectáculo serio.

Al poco de encontrarse en el redondel, un paisano que ocupaba un asiento en el tendido núm. 9, en menos de un santiamén, se echó al ruedo, y se puso al paso del bicho cambiándole.

Saltó al callejón en el momento, y un alguacil le dió un recadito de atención, y le hizo volver de nuevo á ocupar su localidad.

Pincha el Colita, y el bicho, doliéndole la caricia, busca el camino de la dehesa y que le dejen

EL TOREO.

APRECIACIÓN

en paz, colándose al callejón una tras otra vez, por el 5, por el 1, por el 2, por el 10, por la puerta de Madrid, por el 8, nuevamente por el 1 y por el 4, permaneciendo largo rato en el pasillo.

A la salida aguanta de refilón, por encontrarlos al paso, una vara de Colita, que perdió el potro, y otra del Murciano, sin contratiempos.

El bicho se coló otra vez al callejón por el 6. Ordena la presidencia que se queme al buey, y salen á ejecutarlo Luis Leal y Almendrito chico, que pasan las de Cain para conseguir prenderle cinco banderillas en cinco tiempos diferentes, cuatro en la plaza y una en el callejón, porque el bicho se paso todo el tiempo saltando por uno y otro lado.

Después del primer medio par de Leal, el acróbata saltó al callejón por el 6, encontrando á su paso al Murciano, que montado se retiraba por entre barreras al patio de caballos. El bicho se asustó y tomo viaje contrario.

Severiano García (Almendrito), en una carrera del bicho fué alcanzado y volteado sin consecuencias.

Ya de noche salió á escena Ripoll, el cual, viendo la inutilidad de poder entenderse con el huído bruto, le largo cuando le cogió á tiro, un pinchazo hondo, un metisaca y dos pinchazos más. El gran saltador se acuesta á descansar y el puntillero lo levanta.

Los bárbaros invaden el redondel. Y rodeado de ellos el matador intenta dos veces el descabello.

Vuelve el acróbata á tumbarse y vuelve el puntillero.

Por fin se echa para no levantarse más.

El bicho referido, á más de las veces mencionadas, en los tercios segundo y último visitó el pasillo las siguientes veces:

- Dos por el 1.
- Una por el 2.
- Tres por el 3.
- Una por el 5.
- Dos por el 6.
- Una por el 7.
- Una por el 10.

Y dos por la puerta fingida del 2 y 3.

Lo intentó dos veces por el 6 y una respectivamente por el 5, por el 7, por el 8, por el 10, por la puerta del toril y por la puerta de Madrid.

Total de saltos al pasillo, 24.

Idem de intentos, 8.

Tachuelero, por tanto, es el bicho que en el circo de Madrid se ha colado más veces al callejón.

Sólo un bicho de López Navarro, jugado hace años, puede compararse con él, pues saltó la barrera 22 veces.

Tachuelero mostróse digno de figurar en la pantomima *La feria de Sevilla*, que tanto se representó á fines del verano y el otoño en el circo de Parish.

Con mencionar estos ejercicios gimnásticos, habíamos olvidado consignar que Ripoll tardó en llenar su cometido ocho minutos.

Entrada ya la noche y aprisita y corriendo, lidió la turba multa los cuatro peloteros, que para fin de fiesta salieron del encierro. ¿Hubo golpes, porrazos, y rotura de huesos? No podemos decirlo, porque ya no vemos ni nuestros propios dedos, cuando por el anillo, en confusión revueltos, andaban los moruchos y las masas del pueblo.

RESUMEN.

A los cuatro bichos en puntas, pincharon los picadores 16 veces, por 3 caídas y dos caballos fuera de combate.

Los chicos pusieron 4 pares de banderillas frías, y 4 pares y 10 medios de palos calientes, haciendo 7 salidas falsas.

El Litrí despachó los dos bichos que les correspondieron en dieciséis minutos, empleando 31 pases, tres estocadas, dos pinchazos, dos intentos y un descabello. Sufrió un desarme.

Ripoll, en los dos que estoqueó (el primero de los cuales volvió vivo al corral), dió 29 pases, 4 estocadas y 9 pinchazos. Intentó una vez el descabello, sufrió un desarme, escuchó tres avisos y tardó veintiseis minutos.

Los cuatro bichos de los Sres. Berrocal y Arroyo resultaron unos solemnísimos bueyes, siendo el menos buey el jugado en tercer lugar, y esto en el primer tercio, en el que cumplió sin coraje, porque en los demás fué digno hermano de sus hermanos.

Tres de los cuatro fueron quemados. ¡Qué honra para la familia!

Litrí pasó á sus dos toros desde cerca, pero sin parar lo suficiente y sin rematar algunos de los pases. Al herir entró desde buen terreno, siendo su mejor estocada la que terminó con la vida del primero de los dos que mató.

En la brega, activo.

Ripoll, en su primero quedó mal, mostrando tener pocas nociones del arte á que se dedica.

En su segundo no es posible juzgarle, porque un buey que pasa todo el tiempo entre barreras y huyendo, es capaz de deslucir al más pintado.

En quites no hizo nada de particular.

En conjunto: que para primera audición no nos agradó su trabajo.

De los picadores, Agustín Molina y el Murciano.

De los banderilleros, el Sevillano en el primer par que puso al bicho que rompió plaza en la parte formal, y Tomás Racatero en el que dejó al relance en el tercero.

En la brega se distinguieron: en primer término, Barberillo, y luego, Valencia, Regaterillo y Almendrito.

En los dos moruchos primeros, Armilla estuvo regular simulando la muerte, y bregando, Dominiguín.

La entrada, floja.

La tarde, fresca.

Los servicios, medianos.

Los carpinteros ganaron el jornal abriendo y cerrando puertas en el cuarto bicho de puntas.

La presidencia, acertada.

De desear sería, y sobre ello llamamos la atención de la empresa, que las novilladas sucesivas comenzaran una hora antes, para evitar que ocurriera lo de ayer, que el cuarto bicho de puntas se lidiara de noche, como ocurrirá en cuanto un matador cualquiera haga pesado el último tercio.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN ZARAGOZA

Corrida verificada el día 13 de Octubre de 1892.

Después de dos espléndidos y hermosos días en los cuales Zaragoza se ha visto animadísima y con una afluencia de forasteros superior á la de otros años, el de hoy aparece con el cielo encapotado y regando, aunque suave y pausadamente, nuestras calles.

Justo castigo sería de la P ovidencia, si una lluvia fuerte y continuada hubiese hecho suspender, no sólo la primera, sino todas las corridas organizadas por esta empresa, que presenta seis novillos sin respeto y sin cuernos, á más de bueyes, para abrir boca, en las tres funciones dispuestas para celebrar las fiestas del Pilar.

Debemos advertir al público, que, después de esta primera novillada de Ripamillán, se anunció para la segunda ganado de Espoz y Mina, que ha sido sustituido luego en el cartel por el de D. Felix Gómez.

Y de las distintas versiones que de boca en boca han corrido entre aficionados, tenemos por más verdadera, á nuestro juicio, y conociendo las mañas de ese celeberrimo empresario, la de que el ganado de Espoz y Mina es más caro que los bichos traídos del Colmenar.

Dicho esto, pasemos á reseñar la fiesta de esta tarde, que preside el alcalde Sr. Sala.

Las cuadrillas de Espartero y Guerrita hacen el paseo entre aplausos, que suenan luego al aparecer en el palco presidencial S. A. la Infanta D.^a Isabel, con traje color gris y mantilla negra.

Abierto el portón de los sustos, sale á escena Bonito, de la vacada de Ripamillán, como los cinco más enchiquerados.

Traía capa retinta, con albarda, y era listón además, carriavacado y algo veleta.

Huido y bajándose quiso pasar por delante de Moreno y Paco Fuentes, que le hicieron tres y dos sangrías respectivamente.

El primer quite lo hizo Espartero en una caída de Fuentes, y el segundo Guerra, en otra de Moreno.

Julián Sánchez metió un par cuarteando, superior, y otro bueno al relance, después de una caída de Morenito, en la misma suerte. (Palmas.)

Espartero pronuncia el brindis, y se encuentra con el primer buey, que desparrama la vista y se huye.

La faena fué laboriosa, empleando dieciocho pases altos, seis con la derecha, tres cambiados, uno de pecho y media estocada superior, entrando muy bien, en las tablas del sol.

El manso cae hecho una pelota, y el espada oye muchas palmas y le conceden la oreja.

Lucía Manuel torno verde y oro y pañoleta, ó lo que es lo mismo, cabos negros.

En segundo lugar salió un becerrete colorado, hocinegro, ojo de perdiz y veleta.

Empezó voluntario, pero no podía, y así lo demostró en las cinco veces que le tentó el pelo Fuentes, una Moreno y otra el Curro, en las que ninguno cayó.

La vara de Moreno fué buena, dejando el caballo desangrado en la arena.

El becerrillo se tumbó al darle Espartero un recorte después del segundo puyazo.

En buenas condiciones le encontraron Primito y Mojino, que le adornaron con dos buenos pares al cuarteo, el primero, y uno muy superior al sesgo, el segundo. (Muchas palmas.)

Tres faenas empleó Guerrita para ejecutar á su enemigo, después de pronunciar la sentencia de muerte ante el Sr. Sala.

La primera fué compuesta de seis pases altos, cuatro naturales, dos cambiados, uno más de estos por bajo, cuatro de pecho y dos redondos, queriéndose adornar mucho y con un baile que daba gusto. Entró luego á volapié, cuando el becerro estaba abierto, desde lejos y cuarteando, para dar un pinchazo.

Ocho pases altos, cinco cambiados y otro pinchazo, cuando el animal tenía la cabeza por el suelo. (Pitos.)

Tercera faena: dos pases con la derecha, tres altos, tres cambiados y media estocada buena, cuarteando algo más de lo regular al meterse á herir.

El bicho fué muy noble y no tenía respeto.

Guerrita vestía color carmesí con golpes de oro y pañoleta azul.

El tercero era retinto oscuro, listón, algo apretado y de más libras que el anterior.

Cobarde huído y volviendo siempre la cara, sólo Moreno pudo hacerle una sangría de refilón.

Paco Fuentes marró con intención para que el manso se acercara, pero ni por esas.

Empezó la bronca; el presidente sacó el pañuelo rojo, y Malaver colocó un palo al cuarteo. A ir á tomar las tablas, una botella llena de vino pasó muy cerca del banderillero, y fué á destrozarse en la arena.

Sin embargo de haber cuatro ó cinco guardias muy cerca del salvaje que la tiró, no se incomodaron en sacarle á la calle y llevarle donde le civilizaran.

Valencia puso un par á la media vuelta, y Malaver repitió con medio al relance.

Ninguna banderilla prendió, lo que me hace recordar lo sucedido no há mucho en una plaza, que fué lo siguiente:

«El ganadero pagó al encargado de dar las banderillas, para que no encendiera la mecha y no prendiera el fuego; así, la parte de público que no viera el pañuelo del presidente, no decía que había llevado fuego aquel toro.»

¡Cómo se pone esto! ¡Cuánto engaño y cuánta farsa!

Nos van á hacer renegar de la afición y de todo lo que sea toreros, ganaderos y empresarios. ¿Que se pierde la afición, dicen? ¡casi valdría más!

No quiero decir con esto que aquí hubiera propina; sólo hago mención de aquel caso, para que el público conozca otra nueva artimaña, y a aumente á las muchas que se emplean para engañarle.

Espartero encontró al manso de perlas, y desconfiando, dió tres altos, cinco con la derecha, un pinchazo entrando con los terrenos cambiados; dos altos y una estocada atravesada, bailando al meterse. Julián Sánchez saca el estoque, y mete Espartero, que había sido desarmado en la anterior estocada, un pinchazo delantero, en las tablas.

Allí se había refugiado el buey, donde fué toreado con cuatro altos y diez medios pases, para otro pinchazo.

Siete medios y una corta, delantera.

Manolo escuchó abundantes palmas y algunos silbidos.

Colorado, ojo de perdiz, bien puesto y pequeño fué el cuarto.

Peleó con Pegote, unas veces en los tercios y otras en los medios mismos, en seis ocasiones; le desmontó y mató el penco.

Espartero al quite, único que hubo.

Cantares arrimó la vara á Polainas (nombre del novillo) tres veces, sin novedad.

Pasó quedado al segundo tercio el animal, por dor-

mirse algo el presidente, y Antonio Guerra le colocó un buen par, cuarteando, y otro á la media vuelta.

Almendo sesgó medio algo bajo. Guerra encontró humilla lo á Polainas, y, moviéndose, dió tres altos, cuatro derecha, dos cambios y un medio pase, para entrar, dando tablas y sin cuadrar, con una muy tendida.

Descabelló dejando clavado el estoque y escuchó palmas.

Ocupó el quinto lugar el único toro que se lidió, y que llevaba traje retinto, listón y armas bien colocadas; pero tan astillado del derecho, que casi era mogón. To al, el único toro, defectuoso.

Aceptó seis puyazos de Pegote, que también marró, cayó y perdió la peana. Guerra le hizo dos quites. Cantares agarra dos varas sacando mucho el palo, y el pueblo le corona con casi todo el pan que llevó para merendar, que cayó sobre su cabeza.

Curro mete el palo una vez y cae, con quite de Espartero.

Moreno hace lo mismo y queda sin máquina caballar.

Vuelve á salir Cantares, se reproduce la bronca y coloca una vara, dejando para el arrastre la sardina, sin caer.

A petición de la asamblea toma Rafael II los palos, cita y da una vuelta en la cabeza de la res al entrar.

Luego pone un par admirable, y sale toreando con el cuerpo.

Repite con otro par sublime, andando hasta la mitad del viaje y toreando después con la montera. (Ovación.)

Moreno cuarteó luego medio par.

Un bonito cambio fué el principio de la faena de Espartero, que toreó parado y serio con dos altos, uno cambiado y uno de pecho.

Cuadrados torero y toro, Manuel dudó algo, y meneando los pinreles soltó media contraria.

Quedan en la cuna dos capotes que quita el Guerrita, y E-partero da cuatro altos, uno de pecho, dos cambiados y una buena, entrando á volapié y con el mismo tranquillo del bailoteo.

(Muchas palmas.)

Un Fogonero colorado, albardado, listón y veleta, cerró plaza.

Fué con voluntad ocho veces á Pegote, que en un puyazo le tumbó y hubo de levantarle la cuadrilla, ayudándole de la cola. ¡Qué toros tan terribles!

Este picador en la primera vara dejó clavado el palo en el morrillo, que se cayó cuando abrían las puertas de la barrera para meterle en el callejón.

Curro echó una rúbrica, se ganó un vuelco y dejó la cabalgadura. (Quite de Rafael II.)

Moreno marra, y cae al descubierto con exposición. Quite de Espartero, superior; el único de compromiso en toda la tarde.

Cuando le avisó el público que el novillejo iba á morir en aquel tercio, se despertó el presidente y se cambió de suerte.

Mojino sa'e en falso y coloca después un buen par, y luego medio.

Primito en su turno dejó otro par bueno. El torillo muy bien en este tercio.

Guerra acabó con la corrida dando siete pases naturales, uno cambiado, otro alto, otro con la derecha y un pinchazo bueno, que se ahonda meneando al toro entre el espada y sus banderilleros. (Palmas.)

RESUMEN.

La corrida, mal presentada y peor lidiada.

Resultaron mansos el primero y tercero; becerros, el segundo, cuarto y sexto (los que mató Guerra), y bueno el quinto.

Tomaron los novillos 44 puyazos, dieron 8 caídas y se arrastraron 6 caballos; todas estas grandes cifras, saliendo Pegote muchas veces donde no debía.

Fueron nobles todos, y se huyeron mucho el primero y tercero. Este último se defendió en las tablas después de la segunda estocada.

Estaban mal criados, sin caras de toros, con cuernas muy desiguales; el quinto era mogón, más bien que astillado; otro hubo un poco astillado también, y otro con una cornada en el anca izquierda.

¡Ah, Sr. Ripamillán! Le encargaron á usted animalitos para una novillada? Esto me figuro yo.

Espartero encontró huído á su primero, y se huyó más por no recogerlo el matador, por más que toreó cerca, aunque con movimiento.

Hizo toda la faena mandando retirar á su cuadrilla, que distraía al cornúpeto, pues desparramaba la vista, y sin hacerle caso nadie, distinguiéndose entre los desobedientes Morenito.

A última hora fué cazando al buey en donde lo podía encontrar, y lo agarró en las tablas, donde entró muy bien, dando media superior, la mejor de la tarde.

(El papel taurino de ésta dice en su revista, que tenía ribetes de golletazo.) Es cuestión de saber ó no lo que uno se hace.

Las palmas fueron merecidas.

Desconfiado un tanto trasteó al tercero, que era el más buey y el de más respeto, si alguno hubo de respeto. Hirió la vez primera cambiando los terrenos por aprovechar, y después bailoteando.

Estuvo desgraciado, pero el público tuvo en cuenta las malas condiciones del manso.

La faena del quinto, muy buena con la muleta. Estoqueando, ya fué otra cosa. Hace muy feo ese baile cuando entra á matar. Dió media contraria y una buena.

Si este diestro entrara á herir bien, como lo hizo en su primer toro, haría faenas completas y superiores, porque es, sin disputa, el que con más verdad y más serio toreó.

Dirigiendo, estuvo rematadamente mal, y en la brega bien, en lo poco que tuvo que hacer.

Guerra. ¡Cómo se equivocó usted en el primer becerro! A un animal que no puede con el rabo, toreándole por bajo y tanto, no se le puede matar bien.

Una cosa es torear adornándose cuando se matan becerros, sabiendo que no se descomponen, y otra echarlos á perder.

¿Y aquel movimiento de piés? ¿También eso es adorno? El que es torero, da á los toros con la muleta lo que necesitan, y aquel bicho necesitaba poca faena y nada de castigo.

Dió pases muy bonitos y muy bailados, y tuvo que entrar con el toro abierto, de lejos y cuarteando; luego con el toro humillado (efecto de los pases naturales y redondos que no necesitaba), y después cuarteando bastante.

Mejor toreó al cuarto, aunque no le aplaudieran la faena los de las flores y meneos.

Lo encontró humillado, y allí se vió al Guerra levantar los brazos, torear como se debe, no haciendo cuadros, como un gimnasta en el Circo.

Tampoco los piés se fijaron en la arena, pero dió al cuarto chivo la brega que pedía, y lo tumbó con una estocada muy tendida, que dió de mala manera.

Espartero bailotea cuando hiere, pero éste se coloca con un pie en Francia y otro en Portugal.

¡Están ustedes buenos los dos!

Bien en el último, al que mató con fortuna, porque se metió como disparado, y dió un pinchazo que se ahondó. Con la muleta, sin parar, como de costumbre en todos los toreros de hoy.

Bregando, bien, y superior á todo elogio con los palos.

Pusieron pares superiores: Mojino, Julián Sánchez y Primito.

Bregaron todos muy mal; aquello fué un herradero en toda la extensión de la palabra.

Pegote, con mucha voluntad y pinchando alto, pero saliendo á los medios y entrando en la suerte de costado.

Fué muy aplaudido.

Paco Fuentes no picó mal.

El servicio de caballos, pasadero, y el de plaza, pésimo.

La tarde, con frío y lloviendo á ratos.

La presidencia, pesada en los últimos toros; en lo demás bien.

Entrada, buena, y el público aburrido.

La función empezó á las dos y media, terminando á las cinco.

CHAQUETILLA.



Otra corrida.—El viernes próximo se celebrará en nuestro circo taurino, si el tiempo no lo impide, una corrida de toros organizada por los jefes y oficiales del cuerpo de Infantería, en obsequio á los individuos y clases de la guarnición de Madrid.

En ella se lidiarán seis toros de la señora condesa de Patilla, que estoquearán Mazzantini y Lagartijillo.

La corrida es de convite.

**

D. E. P.—El día 28 de Noviembre falleció en esta corte el conocido empresario de toros D. Bernardo Fau, víctima de una corta y rápida enfermedad.

Al día siguiente se dió cristiana sepultura á su cadáver en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, siendo acompañado por gran número

mero de amigos, entre los que figuraban no pocos aficionados y algunos diestros.

Enviamos á la familia del finado nuestro más sincero pésame, y le deseamos la resignación cristiana precisa para sobrellevar la pérdida que acaba de experimentar.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Gómez de Lesaca

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Fuentes Merino, calle del Príncipe, núm. 8, Madrid.

Bilbao.—La combinación hecha por la Sociedad empresaria del circo taurino de Vista Alegre para el año próximo es la siguiente:

Los espadas Cara-ancha y Guerrita trabajarán en las cuatro corridas, y el matador de toros R. verte alterará con ellos en las dos últimas.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Recobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

Pamplona.—El espada Rafael Guerra (Guerrita) ha sido ajustado para torear en esta capital las cuatro corridas y prueba que se celebren el año próximo con motivo de las fiestas de San Fermín.

Probablemente alternará con el espada Luis Mazzantini.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Madrid.—La empresa del circo taurino ha organizado dos corridas de novillos, que tendrán lugar los días 8 y 11 del corriente mes.

En ambas tomarán parte los espadas Antonio Fuentes y Bombita, nuevo en esta plaza.

**

APODERADOS.

El del espada Juan Jimenez (Ecijano) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (Bebe chico), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 8.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (Faico), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (Quinto) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (Gavira), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoiz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (Bombita), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.